EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

El proceso de la madurez

Lectura bíblica: Gn. 47:7, 10; He. 6:1; Col. 1:28-29; Ef. 4:14

I. Génesis 37—45 es un relato del proceso de la madurez de Jacob:

A. En Génesis 27 vemos a un suplantador; en el capítulo 37, a un hombre transformado; y al final del capítulo 45, a una persona madura.

B. Ser transformados consiste en experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, mientras que ser madurados consiste en ser llenos de la vida divina que nos cambia—He. 6:1:

1. La última etapa de la transformación es la madurez, la plenitud de vida:
   a. El propósito eterno de Dios únicamente puede ser realizado por medio de nuestra transformación y madurez—Gn. 1:26; Col. 1:28; 2:19.
   b. La madurez guarda relación con el hecho de que la vida divina sea impartida en nosotros una y otra vez hasta que tengamos la plenitud de vida—Jn. 10:10.
2. La madurez guarda relación con el ensanchamiento de nuestra capacidad—Sal. 4:1:
   a. La madurez en vida es la suma total de recibir la disciplina del Espíritu Santo—He. 12:5-11.
   b. Otros quizás vean a una persona que ha madurado en vida, pero no pueden ver la acumulación de la disciplina del Espíritu Santo que esa persona ha recibido en secreto día tras día a lo largo de los años—2 Co. 1:8-10; Gn. 47:7, 10.
3. Dios soberanamente usará personas, cosas y eventos para vaciarnos de todo lo que nos ha llenado y para quitarnos toda preocupación a fin de que podamos tener una mayor capacidad para ser llenos de Dios—Lc. 1:53; Mt. 5:6.

C. La vida de Jacob revela que todo lo que nos sucede está bajo la soberanía de Dios para nuestra transformación y madurez; nada sucede por accidente:

1. A fin de llegar a ser maduro, Jacob primero tuvo que sufrir la pérdida de José, el tesoro de su corazón—Gn. 37:31-35.
2. Un creyente maduro ha aprendido que Dios es misericordioso y todo-suficiente para satisfacer sus necesidades en cualquier situación—43:11, 13-14; 17:1; Fil. 1:19-21a; 4:11-12; cfr. 1 Ti. 6:6-8.
3. Su confianza y reposo se hallan totalmente en la misericordia de su Dios todo-suficiente, y ya no se hallan en él mismo ni en su propia habilidad—Ro. 9:16.

II. En El Cantar de los Cantares 6:13 la que ama a Cristo, después de pasar por las diferentes etapas de la transformación, ha llegado a ser —en la madurez de la vida de Cristo— la Sulamita, la reproducción y duplicación de Cristo que le corresponde a Él con miras a su matrimonio:

A. *Sulamita* es la forma femenina del nombre *Salomón,* lo cual indica que ella, en la madurez de vida, ha llegado a ser igual a Cristo en vida, en naturaleza, en expresión y en función para la realización de la economía eterna de Dios—v. 13.

B. En El Cantar de los Cantares 3 la que ama a Cristo llega a una etapa de madurez en la que llega a ser un palanquín, y a la postre, el Señor considera que ella es Jerusalén—vs. 9-10; 6:4:

1. Ella llega a esta etapa mediante el quebrantamiento de su hombre natural y la subyugación de su voluntad—3:6; 4:1, 4.
2. Al vivir en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo, de modo que llega a ser el edificio de Dios, el santuario de Dios—6:4.

III. Necesitamos experimentar el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina contenidas en la semilla divina que ha sido sembrada en nosotros para que podamos obtener una rica entrada en el reino eterno—2 P. 1:1, 4-11:

A. Se nos ha asignado una fe maravillosa e igualmente preciosa, y dicha fe es una semilla todo-inclusiva—v. 1; 1 P. 1:23:

1. Todas las riquezas divinas están presentes en esta semilla, pero debemos ser diligentes en desarrollarlas; crecer hasta la madurez consiste en desarrollar lo que ya tenemos—2 P. 1:1-8; 3:18.
2. Al desarrollar estas virtudes, crecemos en vida y, finalmente, llegaremos a la madurez, estaremos llenos de Cristo y estaremos calificados y equipados para ser reyes en el reino venidero—Ef. 4:13-15; 2 P. 1:11.
3. Necesitamos tener el pleno desarrollo y la madurez a partir de la semilla de fe, por medio de las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, para el florecimiento y el fruto del afecto fraternal y el amor—vs. 5-7.
4. El máximo desarrollo de la naturaleza divina en nuestro interior es amor: *agápe,* la palabra griega usada en el Nuevo Testamento para referirse al amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza—v. 7; 1 Jn. 4:8, 16:
   a. Necesitamos permitir que la semilla divina de la fe que nos ha sido asignada se desarrolle hasta su consumación en el amor más noble y divino—2 P. 1:5-7.
   b. Cuando participamos de la naturaleza divina y crecemos en vida hasta la madurez, somos llenos de Dios como amor y llegamos a ser personas de amor, incluso el amor mismo—Ef. 3:19.

B. Deberíamos ser diligentes en buscar el crecimiento, desarrollo y madurez de la vida y naturaleza divinas para obtener una rica entrada en el reino eterno—2 P. 1:10-11.

IV. La carga de Pablo en el libro de Hebreos era sacar a los creyentes de la etapa inicial de la salvación para llevarlos a la madurez—5:11—6:5:

A. Ser llevados a la madurez consiste en ser introducidos en la palabra de justicia respecto al ministerio celestial de Cristo y el camino de la economía de Dios, la palabra que es alimento sólido—5:12-14; 6:1:

1. El libro de Hebreos fue escrito para que los creyentes sean llevados de la buena palabra en cuanto al ministerio terrenal de Cristo a la palabra de justicia en cuanto al ministerio celestial de Cristo, y así llevar a los creyentes a la madurez—1:3; 4:14-16; 6:20; 7:25; 8:1-2.

2. La palabra de justicia corporifica el pensamiento de la equidad y justicia de Dios y de los tratos gubernamentales que Él aplica a Su pueblo—5:13.
3. La justicia es un asunto del reino de Dios; la justicia procede de Dios en Su administración y está relacionada con Su gobierno y reinado—Mt. 6:33; Sal. 89:14; 97:2; Is. 32:1.

B. El Señor desea llevarnos a la madurez, pero debemos cooperar con Su obra de gracia—He. 6:1:
1. Necesitamos participar juntamente con Cristo en Sus logros—1:9; 3:14.
2. Necesitamos ser diligentes en entrar en el reposo sabático que queda—4:9, 11.
3. Necesitamos acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar gracia—v. 16.
4. Necesitamos alimentarnos de la comida sólida para disfrutar a Cristo como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec—5:9-10, 14.

V. La meta del ministerio de Pablo era presentar maduro, perfecto, en Cristo a todo hombre con miras a un solo y nuevo hombre—Col. 1:28-29; 3:10-11:

A. La palabra griega traducida "perfecto" en Colosenses 1:28 también podría ser traducida "plenamente crecido", "completo" o "maduro".

B. El ministerio de Pablo consistía en impartir Cristo en otros para que fueran perfectos y completos al madurar en Cristo hasta alcanzar el pleno crecimiento.

C. Con miras a un solo y nuevo hombre necesitamos trabajar y luchar a fin de presentar perfectos en Cristo a todos los creyentes, ministrándoles Cristo como vida de modo que puedan vivir por Él y crecer con Él hasta la madurez—3:4; 2:19.

D. Nuestra meta al predicar el evangelio a los pecadores y al tener comunión con los santos es ministrar Cristo impartiéndolo en ellos a fin de que puedan madurar en vida y ser presentados perfectos en Él; esto tiene por finalidad el crecimiento del nuevo hombre—3:10-11; Ef. 4:13-14.

E. A fin de llegar a ser el nuevo hombre en realidad y en la práctica necesitamos crecer en todo en Cristo—vs. 15-16, 24:
1. Cuando crezcamos en todo en Cristo, ya no seremos diferentes clases de personas; en vez de ello, espontáneamente tomaremos a Cristo como nuestra persona y nuestra vida—Col. 3:4, 10-11; Ef. 3:17.
2. Cuando crezcamos en todo en Cristo hasta ser un hombre de plena madurez, todos seremos uno en Cristo; éste es el nuevo hombre universal para el cumplimiento del propósito eterno de Dios—v. 11; 4:13-14, 24; Gn. 1:26.

© 2026 Living Stream Ministry